

## LA AUTONOMIZACIÓN DEL CAMPO DE LA LITERATURA PARA NIÑOS ARGENTINA (1980-1990). SUS PROTOCOLOS CRÍTICOS

A AUTOMAÇÃO DO CAMPO DA LITERATURA PARA CRIANÇAS ARGENTINA (1980-1990). SEUS PROTOCOLOS CRÍTICOS

Mila Alicia Cañón<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Este artículo comunica resultados de la investigación respecto de la reorganización del campo de la Literatura para niños argentina (1983-2001). El objetivo es mostrar los procesos de autonomización del campo a través del análisis de los protocolos críticos que produjera la formación cultural que inaugura el periodo democrático de 1983, desde el centro del país. Las variables se constituyen en tres operaciones de lectura sobre el corpus: la cuestión de la infancia y los adultos, la intrusión pedagógico-moralizante y la producción estética, que definen un modo de representar “el objeto LI”. Se delimitan en forma preliminar cuatro bloques de textos críticos que articulan las décadas entre los que se distinguen dos que interpelan exclusivamente al objeto de estudio: uno de Lidia Blanco y otro de Díaz Rönner. Por ello, el análisis de estos documentos en el periodo recortado se lleva a cabo con una investigación de enfoque cualitativo, tomando aportes de la sociología de la literatura, y de la teoría y la crítica literarias. Entre los resultados se demuestra que los agentes del campo, en diversos posicionamientos, publican un corpus crítico que en forma simultánea da entidad al campo de creación, y se cristaliza en los ochenta, cuando ciertas prácticas culturales y editoriales consolidan una producción estética para la infancia despojada de propósitos extra literarios.

**Palabras clave:** Literatura para niños; protocolos críticos; campo literario.

**RESUMO:** Este artigo comunica os resultados da pesquisa respeito à reorganização do campo da literatura para crianças argentina (1983-2001). O objetivo é mostrar os processos de automação do campo através da análise dos protocolos críticos que produzira a formação cultural que inaugura o período democrático de 1983, desde o centro do país. As variáveis se constituem a partir de três operações de leitura sobre o corpus: a questão da infância e os adultos, a intrusão pedagógico-moralizante e a produção estética as quais definem um modo de representar “o objeto LI”. Delimitam-se em forma preliminar quatro blocos de textos críticos que articulam as décadas, entre os quais se distinguem dois deles, que interpelam exclusivamente o objeto de estudo: Um deles é o de Lidia Blanco e o outro o de Díaz Rönner. Por isso a análise destes documentos num recorte temporal é levada a cabo com uma pesquisa de enfoque qualitativo tomando aportes da sociologia, da literatura e da teoria e a crítica literária. Dentre os resultados, demonstra-se que os agentes do campo, em diversos posicionamentos, publicam um corpus crítico que de forma simultânea dá entidade ao campo

<sup>1</sup> Doctora en Letras. Profesora de Teoría de la lectura y Literatura infantil y juvenil - FH-Universidad Nacional de Mar del Plata - UNMDP.

de criação, e se concretiza nos anos oitenta, quando certas práticas culturais e editoriais consolidam uma produção estética para uma infância que fora despojada de propósitos extraliterários.

**Palavras-chave:** Literatura para crianças; protocolos críticos; campo literário.

## 1 Las articulaciones del campo de la Literatura para niños a partir de 1983

La literatura para niños en Argentina (LPN) desarrolla su autonomización a partir del rol de los agentes del campo cultural, pero también de las “operaciones” (PANESI, 1998, p. 10) que establece con el mercado editorial y el campo escolar.<sup>2</sup> En medio se halla la producción de LPN que a lo largo de la historia, muchas veces, entra en crisis porque otras variables, o “intrusiones” según María Adelia Díaz Rönner (1988), se interponen: la psicología y la psicología evolutiva, la pedagogía, la ética y la moral. Ideas que en 1989 también expresara Maite Alvarado: “Tironeada por la moral, la psicología, la pedagogía o el mercado, la literatura infantil terminó perdiendo el rumbo” (2013, p. 251). Es, por la relación asimétrica entre los niños, sus destinatarios, y los adultos, quienes de un modo u otro ostentan el poder, un terreno colonizado que a veces pierde el rumbo, enturbia su especificidad estética en pos de otros propósitos extraliterarios.<sup>3</sup>

Deudora de la asimetría de poderes en relación con el lector infantil y la que se teje en el entramado de la circulación y la apropiación del saber, como señala Foucault (1992, p.18), la LPN no pierde el rumbo sino que es atravesada también por las condiciones de producción y de circulación; y si bien detenta su historicidad y existencia se constituye por estas variables en un objeto de estudio complejo. Por ello, es necesaria la revisión de las prácticas culturales y sociales que permiten dar cuenta de las vinculaciones entre las obras y sus productores: alianzas y conflictos, operaciones de búsqueda y conservación de poder y su circulación en el terreno social. Los agentes e instituciones, a través de dispositivos de muy distinta índole, generan un entramado que ordena los discursos ya que poseen la maquinaria para legitimar determinado capital simbólico, canonizan títulos, géneros o escritores (HERMIDA y otros, 2016), y principalmente durante la época de consolidación y autonomización del campo (1983-2001), es la fuerza de diversos proyectos colectivos -tanto desde Buenos Aires como en el interior del país-, en cruce con inéditas maniobras editoriales, la que valoriza la producción comprometida con el discurso estético, -aquella que intenta tomar distancia de las intrusiones moralizantes y didácticas.

El período democrático que se inaugura a partir de las elecciones de 1983, respecto de las producciones para la infancia en la Argentina, posibilita que quienes se exiliaron, autoexiliaron, fueron censurados o no, pudieran publicar sus textos y reavivaran sus esperanzas.

<sup>2</sup> Seguimos respecto de los modos de construcción y posicionamiento de los agentes en el “campo” a Pierre Bourdieu: “aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo” (1976, p. 136). Además, consideramos las relecturas y recategorizaciones que realizan Gisele Sapiro y Analía Gerbaudo, al respecto. (BOURDIEU, 1984; GERBAUDO, 2015; SAPIRO, 2017).

<sup>3</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Las prácticas de lectura entre la escuela y la Universidad”, 2019-2020, dirigido por la Dra. Carola Hermida (FH- UNMDP- SCyT); radicado en el CELEHIS y en cooperación con la cátedra Unesco de lectura y escritura (subsede Mar del Plata). Da continuidad a dos proyectos anteriores del equipo de investigación: “Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas I y II, 2015-2018 (HUM541/17).

No sólo las autoras prohibidas más conocidas, Elsa Bornemann por *Un elefante ocupa mucho espacio* (1986), Laura Devetach por *La torre de cubos* (1966), o la misma María Elena Walsh sino muchos más conforman un colectivo que retrospectivamente se define como la “formación cultural” que reorganiza el campo de la LPN (WILLIAMS, 1977).

En principio, las condiciones de posibilidad para que cierta constelación de autores, inscriptos en la “vertiente” estética<sup>4</sup>, publique o vuelva a publicar se debe a las gestiones y posicionamientos que los agentes de la LPN generan y acuerdan con el mercado editorial (MONTES, 2001).<sup>5</sup> Ya que la democracia trae nuevos vientos e inaugura con altibajos, sobre todo económicos, la consolidación y el crecimiento del campo, no fue posible hacerlo sin esa alianza. La democracia permite que tanto agentes literarios como del mundo editorial se organicen de diversos modos creando, por un lado, proyectos como la revista *Piedra Libre* (1987-1998)<sup>6</sup>, dependiente del incipiente grupo cordobés que primeramente constituye el CEDILIJ -el Centro de Difusión e Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil-, como una Asociación civil sin fines de lucro, en 1984; la fundación de ALIJA -Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina-, en 1985, con Susana Itzcovich y Carlos Silveyra como presidenta y vicepresidente; y, paralelamente, la formación cultural que se gesta en el centro del país desde la década del setenta en Buenos Aires con fuertes vínculos con la Asociación y el mercado editorial, crea más tarde la revista cultural *La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil* (1996-2006)<sup>7</sup>. Casi en el mismo momento, en el sur de un país extenso y un mundo en el que todavía las redes sociales no eran parte de la construcción ni de la divulgación de estos temas, un grupo de la Universidad Nacional del Comahue organiza acciones desde 1980, crea el CEPROPALIJ -Centro de Propagación Patagónico de Literatura Infantil y Juvenil- en 1990 y publica por poco tiempo la revista *Libros y Lectores* (1996-1997), entre otras iniciativas<sup>8</sup> (CAÑÓN, 2013).

Por otro lado, el mercado editorial se *aggiorna* gestando proyectos como la editorial Libros del Quirquincho liderada por Graciela Montes y Oscar Díaz, nuevas colecciones infantiles en la editorial Sudamericana de la mano de la editora y escritora Canela (Gigliola Zechin de Duhalde) y Colihue renueva su fondo con Laura Devetach y Gustavo Roldán como directores de colección, entre otros proyectos que subsisten, crecen y paulatinamente reconstruyen las reglas de funcionamiento del mercado, y descubren los modos de ingresar al campo escolar (MONTES, 1999, 2001; BOMBINI, 2001, p. 61). A través de estos agentes y dispositivos, reorganizan el campo y construyen un canon estable y posible en la década del ochenta que se cristaliza y se expande a fines de los noventa, cuando se vuelve más difícil de delimitar porque se amplían los horizontes editoriales, de autores, títulos, géneros y los soportes. También se

<sup>4</sup> María Adelia Díaz Rönner desarrolla la categoría teórica de “vertiente” para analizar la producción del campo desde la década del cincuenta y contraponer dos modos de producir literatura o escribir sobre la LPN con propósitos pedagógicos o estéticos (vertiente que ella denomina ‘popular’): “Habría, entonces, dos vertientes, una de raíz *conservadora* y otra de aspiración *popular*. Ambas dejarán sentadas sendas posiciones, interesantes premisas sobre las que se desarrollará más adelante el cuerpo de la literatura infantil” (2000, p. 525).

<sup>5</sup> Tanto los especialistas como las investigaciones más recientes confirman el rol que tuvo el mercado editorial en ese momento. Roberto Sotelo corrobora estas variables: “Y es la suma de esfuerzos de los sectores que giran en torno a ella lo que le da el sustento para seguir adelante: un nutrido y prolífico grupo de escritores, editoriales que apuestan al género y mediadores (padres, maestros, bibliotecarios y especialistas)” (SOTELO, 1998, p. 38).

<sup>6</sup> El Comité editorial fundador estuvo constituido por Perla Suez, María Teresa Andruetto, Cecilia Bettolli, Teresita Frasson, Nora Gómez, Sandra Panaiotti, Ester Rocha.

<sup>7</sup> Su Consejo de Dirección inicial estuvo constituido por Graciela Cabal, Laura Devetach, Ricardo Mariño, Graciela Montes, Graciela Pérez Aguilar, Gustavo Roldán, Silvia Schujer y Ema Wolf.

<sup>8</sup> La revista emite cuatro números y no prospera, pero en el libro aniversario del centro se puede conocer la trayectoria del grupo (2005).

modifican las reglas de funcionamiento del mercado editorial de un modo hasta amenazante - coyuntura que Graciela Montes desarrollara en *La frontera indómita* (1999, p. 99)-, ya que se abren las importaciones, desembarcan los grandes grupos editoriales y es inevitable modificar en forma continua las reglas de producción, de circulación y el impacto en los modos de leer, de comprar, de mediar.

Durante este periodo, algunos especialistas, muchos de los cuales se definen por su polifacética tarea en la consolidación del campo como escritores, críticos, periodistas, editores o mediadores o todo ello a la vez, desarrollan cierta producción crítica respecto de la LPN que es publicada por editoriales argentinas afines y tiene por objeto polemizar para consolidar y reconstruir la vertiente estética (DÍAZ RÖNNER, 2000).

## 2 Protocolos de lectura

*...aquello que se constituye como protocolo, es decir, como convención que regula en qué condiciones y bajo qué parámetros las operaciones de lectura deberán desarrollarse para poder asignarles validez, es impensable no intuir una lucha, un debate, un intento de constricción o de regulación o de subversión de esa constricción o esa regulación.*  
 Analía Gerbaudo

Durante el periodo posterior a la recuperación de la democracia, se produce o se compila un corpus crítico de textos de autores nacionales y se publica en formato libro entre las décadas del ochenta y el noventa; no es el primero ni el único pero su hibridación teórica y temática deja entrever la necesidad de debatir, de escribir sobre la producción para la infancia y, por ende, consolidar el campo.

Lugar contradictorio, la infancia, cuyo acceso privilegiado está en el orden de la estética como idea inexponible (es decir, indemostrable en términos de verdad y falsedad) de la imaginación. Ese que complace al adulto imitando sus gestos está, mientras tanto, en otra parte. ¿Dónde? No ciertamente allí donde se lo va a buscar, donde las determinaciones del mercado o la escuela intentan fijarlo a través del estereotipo y la repetición (ALVARADO Y GUIDO, 1992, p. 6).

En el sentido de Alvarado y Guido, en los escritos -que aquí se organizan en cuatro bloques a los efectos de organizar los dispositivos de la investigación y la exposición- se piensa al niño y a la LPN lejos de los estereotipos y de la repetición. Este corpus no es el primero ni el único, como dijimos, pero su circulación editorial -ediciones y reediciones contantes hasta el presente-, el lugar que ocuparon sus autores en el campo junto con los protocolos que diseñan lo hacen relevante para definir la producción de este periodo anclada en una literatura sin intrusiones (PANESI, 2001)<sup>9</sup>. En ellos se triangulan operaciones, tales como la cuestión de la

<sup>9</sup> En este sentido, la categoría de protocolo es funcional para revisitar el corpus: "Los protocolos actúan siempre en la tensión o en la probable inadecuación, en primer lugar, respecto de las premisas teóricas. Es allí en ese territorio virtual donde intervienen, y en tres capas simultáneas: primero, en dirección a la teoría, fijando los límites y

infancia y los adultos, la intrusión pedagógico-moralizante y la producción estética, por un lado, y un cierto modo de pensar “el objeto LI” (RÖNNER, 2011, pp. 55-63) como un discurso pasible de ser teorizado, a través de ‘escritos de borde’ (GERBAUDO, 2009, pp.165-176), categoría que puede ser funcional aquí dadas las cualidades escurridizas del objeto de análisis, como dijera Teresa Colomer (2002, p. 17).

En el primer bloque se encuentran las compilaciones que enarbolan un debate respecto de la infancia y lo literario como un discurso colonizado (BLANCO, 1992). María Elena Walsh publica *Aventuras y desventuras en el jardín de infantes* (1995) una compilación de las crónicas escritas entre 1947 y 1995 y publicadas en diversos medios: los diarios *Clarín*, *La razón*, *La Nación*, *la Gaceta*, las revistas *Sur*, *Humor*, *Vigencia*, *Todo Belgrano*, *El Hogar*, *Extra*, *La mujer y el cine*, *Mayoría*, *Realidad*, además de prólogos a libros o a catálogos, algunos inéditos y charlas. En una de ellas, “La poesía en la primera infancia” (p.147), un texto que data de 1964 y circulaba de muy diversas maneras, mucho antes de que se produjera este corpus a analizar, la escritora, también una ensayista precursora de una mirada renovada sobre las infancias y su literatura, entre otros temas más o menos relevantes, alienta a los docentes de Nivel Inicial a vivir y a trabajar la poesía en el jardín de infantes.<sup>10</sup> Este texto es muy conocido y recorre lugares comunes como la relación entre poesía, escuela y TV. Su protocolo oscila entre un discurso férreo acerca de la poesía como discurso ficcional y cierta mirada maternal sobre los niños: “La poesía no alude más que a sí misma, sopla donde quiere y es preferible que no forme parte del temario sino del recreo, que se integre más en el juego que en la instrucción” (p.148). En segundo lugar, en su libro *Mujercitas ¿eran las de antes?* (1992)<sup>11</sup>, Graciela Cabal analiza, con un tono reconocible en la ironía y el humor, los modos en que se constituye el imaginario femenino a través de sus representaciones, ilustraciones, símbolos y emblemas en los textos escolares y de literatura infantil que marcan la educación de las mujeres -cuando ella era una niña- y, por otra parte, da cuenta de las limitaciones y transgresiones que discuten en esa mujer cuando funciona en la vida social. Esta ensayista, por fuera de todo academicismo en su escritura, advierte sobre los efectos de su retórica y se burla de las convenciones; por ejemplo, cuando debe exponer en un congreso y delinea a su lector: “Para todas: las que almidonan los trapos rejilla y las que arreglan los dobladillos con abrochadoras de oficina; las sensatas y las locas: para todas” (CABAL, 1992, p. 8). También hace explícito el propósito militante de su libro -compilación de exposiciones en congresos, seminarios y mesas redondas- respecto de la figuración femenina, la violencia o la discriminación. De esta manera, la escritora, una agente doble del campo<sup>12</sup>, muy activa antes y durante el periodo que recorta este trabajo, recorre los modos de control y dominación que generan los adultos -en la escuela principalmente-, para modelar el carácter femenino. En este bloque del corpus queda anclado también el texto

---

extensiones de los postulados; segundo, respecto del objeto y su construcción, cuando establecen las zonas privilegiadas que serán leídas bajo determinadas condiciones que el mismo protocolo debe explicitar; y tercero, en una dimensión expositiva y textual que comprende determinados efectos retóricos, la mayor parte de las veces determinante en el despliegue, las argumentaciones y las razones justificatorias de la crítica” (PANESI, 2001, p.106).

<sup>10</sup> En la Argentina los niveles educativos son: Maternal, Nivel Inicial (de tres a cinco años), el Nivel Primario, Secundario y Terciario.

<sup>11</sup> Este texto forma parte inicialmente de la Colección *Apuntes*, dirigida por Díaz Rönnner, de Libros del Quirquincho para reeditarse luego en la Colección *La Llave* de la editorial Sudamericana. Una colección que articula las décadas siguientes de 1990 al 2000 que responde a una iniciativa original -ya que el ensayo no responde al fuerte de su fondo pero lo consolida-, dirigida por Canela, periodista y escritora pero también un referente editorial que creó las colecciones infantiles de la editorial a partir de 1984 y desarrolló un nicho en ciernes.

<sup>12</sup> Algunos de los autores de estos libros son definidos como ‘agentes dobles’ (CAÑÓN, 2016) por su doble cualidad de escritores canónicos de LPN y activos defensores de la vertiente estética a través de variadas intervenciones culturales y sociales.

paradigmático *El corral de la infancia. Acerca de los grandes, los chicos y las palabras* de Graciela Montes (1990)<sup>13</sup>, ineludible en cualquier desarrollo que trabaje la relación entre adultos y niños. El prólogo de este libro, que compila cinco presentaciones en jornadas, congresos o seminarios, es de María Adelia Díaz Rönner, la directora de la colección y agente crítico del campo incipiente de los ochenta a los noventa. El capítulo que más ha circulado es: “Realidad y fantasía o cómo se construye el corral de la infancia” (pp.9-20). En él describe una categoría central de sus ensayos sobre la LPN respecto de la literatura que acorralla:

Una literatura que a mí me gusta llamar ‘de corral’: dentro de la infancia (la ‘dorada infancia’ solía llamarse al corral), todo; fuera de la infancia, nada. Al niño, sometido y protegido a la vez, se lo llamaba ‘cristal puro’ y ‘rosa inmaculada’ y se consideraba que el deber de los adultos era a la vez protegerlo para que no se quebrase y regarlo para que floreciese (MONTES, 1990, p. 14).

Montes, en este ensayo de seis hojas fundado en otros de 1984 y 1989, sienta las bases de una problemática que atraviesa sus reflexiones: la relación colonizadora -que retomará Díaz Rönner (2011)- entre los adultos y las infancias en cruce con las ineludibles tensiones de la historia. Para argumentar trabaja sobre las implicancias de los ejes realidad y fantasía y los peligros y efectos que los adultos ven en este par, nada ingenuo, en las lecturas para la infancia e irónicamente dice: “En fin, la fantasía es peligrosa, la fantasía está bajo sospecha: en eso parecen coincidir todos” (1990, p. 11). Los partidarios de una literatura infantil con intrusiones, al servicio de la pedagogía y la moralización, no se rindieron y es por eso que, hasta hace unos treinta o cuarenta años, la mayoría de los textos contaban la historia de un niño al que, por ser desobediente, holgazán o mentiroso, le pasaban cosas muy malas y desde entonces se volvía bueno, historias que en nuestro país se neutralizaron en todo sentido, en el periodo de la última dictadura cívico militar (1976-1983), ya que el profundo cambio en la campo de la literatura para niños que había iniciado María Elena Walsh con su *Tutú Marambá* (1960) quedó opacado y silenciado, al igual que otros autores, colecciones, editoriales. En fin, Montes abre una puerta que es necesario reabrir frecuentemente en un campo en continua y desigual tensión.

En el segundo bloque del corpus crítico se incluye *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana* (1993) de Laura Devetach. En particular, este breve libro es una recopilación de materiales sobre los problemas que rodean la cultura de la infancia y la LPN, de la que la escritora formó parte activamente desde los sesenta, en la ciudad de Córdoba, e incluye artículos periodísticos breves, alguna ficción; y ponencias o conferencias en sus primeras dos partes: “Dudas y certezas” y “Córdoba, año verde”. La última parte, “Escritura y vida cotidiana”, enumera una serie de notas de corta extensión producidas entre los años 1969 a 1990.

En su protocolo de escritura, el libro no evidencia una escritura o construcción académica - como la mayoría de estos textos que oscilan entre el ensayo y la divulgación o entre la apelación y el relato; sin sistema de citas ni rigor científico, la editorial Colihue edita estos textos de valor histórico para esta investigación, para observar cuáles preguntas preocupaban a

<sup>13</sup> El texto es reeditado y publicado nuevamente en la renombrada Colección *Espacios para la lectura*, de FCE, en 2001, se transforma en un libro de 145 páginas con dos aportes fundamentales: más textos que discuten, debaten y militan por la preservación de las infancias y otros textos que se inscriben en el trabajo más académico de profundizar poéticas canónicas como las de Charles Perrault, Hans Christian Andersen y nuevamente Charles Lutwidge Dodgson. Diez años más tarde muestra la coherencia intelectual de este agente doble del campo que piensa y analiza la LPN sin dejar de pensar en el lugar social y los derechos de los niños y niñas.

los agentes de un campo en formación desde antes de la dictadura cívico militar, cuando algunos pensaron que había que juntarse a reflexionar sobre la infancia<sup>14</sup>, y con el regreso de la democracia, para decir lo acallado<sup>15</sup>. Contiene escritos ensayísticos muy diversos, dos presentaciones que datan de los seminarios cordobeses en los que en forma germinal la escritora, como una de las agentes dobles del campo, argumenta sobre una posible definición de LPN en tensión con el concepto de infancia, y las históricas disquisiciones sobre la relación entre niños y adultos analizando dos de sus cuentos más conocidos: *Historia de ratita* (1984) y *Monigote en la arena* (1983):

La literatura para chicos es literatura, y como tal exige de quien se dedica a ella el cabal conocimiento de sus propias formas de comunicación. Limitar al chico con enseñanzas directas es coartar la capacidad creadora del lector, que frente a la obra escrita debe participar también en la función creadora y no solo receptora (1993, p. 51).

Por otro lado, Susana Itzcovich compila sus artículos en *Veinte años no es nada* (1995), representando un entramado que describe diversos sesgos de la cultura para niños desde 1967 a 1992. Son textos breves, varios con entrevistas que se publican en diversos medios periodísticos de la época: las revistas *Análisis*, *Panorama*, *Salimos*, *Palabra Abierta*, *Vocación docente*, *Familia cristiana*, *Claudia*, *Bienestar*, *Vivir*, *Comunicación* y los diarios *El Mundo*, *La calle*, *El cronista comercial*, *El cronista*, y algún congreso también. El criterio del armado no es histórico sino que el libro presenta cuatro ejes que aglutinan trabajos diversos: la reflexión sobre el campo de la LPN, la televisión y los libros para niños, notas a escritores y actores/agentes del mundo de la cultura infantil y un largo ensayo sobre los medios de comunicación, su difusión y visibilidad pública. El libro revisa el entramado cultural y un recorrido riquísimo de entrevistas a personalidades de la literatura, el teatro, los espectáculos para niños que evidencian un recorte histórico, tales como: María Elena Walsh, Víctor Iturralde Rúa, Pipo Pescador, Aldo Tulián, Dora Pastoriza, Mario Grasso, Beatriz Ferro, Javier Villafañe, Laura Devetach.

Claramente, el recorte de Itzcovich en sus argumentos -faltos de un sistema de citas que no respondería al género de los artículos publicados<sup>16</sup>, en sus definiciones, en los entrevistados, marca la vertiente crítica en la cual se inscribe:

La literatura infantil es una literatura de movimiento, formadora de conciencias, que estimula la interpretación y crítica de los lectores frente a la

---

<sup>14</sup> Es ya histórica e ineludible para observar los posicionamientos en el campo de la LPN, la referencia a los seminarios de Literatura infantil que se promovieron desde la Secretaría de Extensión de la Universidad de Córdoba<sup>14</sup> entre los años 1969-1971, dirigidos por la profesora María Luisa Cresta de Leguizamón -con una sólida carrera en su haber a esta altura- y Lucía Robledo, quienes no hallan eco en seno de la academia, pero sí un espacio fértil en la Secretaría de Extensión de la Universidad de Córdoba. A ellos concurría un grupo de nativos y viajeros de todo el país que se congregaba para pensar la LPN, entre los que se encontraban las jóvenes Laura Devetach, María Adelia Díaz Rönnner, Carlos Silveyra, Susana Itzcovich, Lucía Robledo, entre otros.

<sup>15</sup> *Oficio de palabrera* es introducido por Lucía Robledo en la primera edición (1993) y en la segunda con un estudio preliminar más extenso sobre la formación cordobesa (2012).

<sup>16</sup> Para paliar esta carencia, el libro suma una *Bibliografía* extensa y analítica sobre cinco ejes de estudio e investigación (pp. 145-155) construida a propósito con la colaboración de la profesora Laura Canteros: *Literatura, estudios críticos; Literatura infantil, evolución, estudios críticos, poesía, narración, teatro y títeres; Lengua; Infancia y sociedad; Medios de comunicación de masas.*

realidad y frente a sí mismos. Por eso es imprescindible una buena selección del material que se ofrece a los niños, evitando aquellos libros impregnados de un maniqueísmo conceptual que deforma la literatura, moviéndose en torno a una división estática entre ‘buenos’ y ‘malos’ absolutos, alejando al lector de la problemática de la realidad (1995, p. 20).

Interesa ver cómo este libro habla de algún modo de la constitución del campo en el sentido que Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1983, p. 92) le otorgan ya que las primeras publicaciones que se realizan en las formaciones literarias para legitimar el saber sobre la LPN se realizan en medios periodísticos y luego viran hacia la academia.

En relación con estos textos, por ser una compilación como las anteriores<sup>17</sup>, un tanto fragmentaria, Ruth Mehl publica el libro *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina* (1992), de 700 páginas. De nuevo la editorial Colihue avala un texto sobre la LPN, en este caso con un formato muy particular, más bien un manual informativo/didáctico que de todos modos da cuenta de un recorte numerosísimo de escritores de los que, eligiendo un libro de LPN, se hace una ficha estándar. Mehl -definida como periodista, escritora, investigadora, especialmente de teatro infantil- explicita sus propósitos, explica los paratextos del libro, la organización interna: el diseño del fichero y de los *Comentarios críticos* en segundo lugar, *Biografías* de escritores e ilustradores y un apartado que si bien se nombra como *Mesa redonda* (1992, p. 601), es una recopilación de notas, artículos y entrevistas dispersas y faltas de algún eje vertebrador en donde Laura Devetach, Adela Basch, Perla Suez, Graciela Montes, entregan “bocados especiales”. El libro es un gran fichero con varios apartados complementarios que:

pone en evidencia la necesidad de avanzar sobre una zona de vacancia en la literatura argentina como es el campo infantil y las investigaciones sobre el mismo. El valor de la obra de Ruth Mehl está en la recopilación que la autora hace priorizando los textos y sus historias destinadas a los chicos; además de dar a conocer el trabajo de un importante grupo de ilustradores, que junto con los autores definen la identidad de la literatura infantil argentina.

La guía de Ruth Mehl muestra el heterogéneo corpus de textos de autores argentinos que componen el campo de la literatura infantil en los ochenta y los noventa, que crece con la publicación de colecciones y el apoyo de editoriales fundacionales para la literatura infantil argentina, como son Centro Editor de América Latina y su colección Los cuentos del Chiribitil, Ediciones Colihue con Libros del Malabarista, El pajarito Remendado, Los Morochitos, entre otras; Libros del Quirquincho, Coquena Grupo Editor y Plus Ultra, entre otras. Lo importante del texto es que no sólo permite elaborar una lista de autores canonizados hoy en la literatura infantil como Laura Devetach, Ricardo Mariño, Syria Poletti, Graciela Montes, Ema Wolf, Graciela Beatriz Cabal, etc. sino que abre el campo y nos permite reconocer el trabajo de otros autores poco conocidos, que de lo contrario pasarían al olvido o se desconocerían sus producciones destinadas a los niños (GARCÍA, 2010, p. 91).

---

<sup>17</sup> Laura García (2010) analiza este libro junto con *La literatura para niños y jóvenes, guía de exploración de sus grandes temas* de Marc Soriano.



Los libros siguientes entablan un diálogo a través de la figura de Maite Alvarado, referente icónico acerca de estos temas, y constituyen otro bloque en el punto de vista: *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia* (1992) compilado por Maite Alvarado y Horacio Guido y *Escritura e invención en la escuela* (2013) de Maite Alvarado.

En el primero se publican fragmentos teóricos en general de autoría extranjera en la colección *Cuadernillos de géneros* de la editorial La Marca<sup>18</sup>. Las operaciones de traducción que decide esta editorial en esta colección abren el panorama teórico nacional, en este caso, de los intercambios científicos, las traducciones y el tránsito de textos de muy difícil acceso por esos años, las migraciones y especialmente las colonizaciones ya que el libro, prologado por sus compiladores, posee solamente seis textos de autoría argentina, uno chileno y el resto sobre cuarenta y ocho, extranjeros. Se organiza en fragmentos (citas textuales) de textos que hoy sabemos, en general, irrenunciables a la hora de estudiar el campo -por lo que en perspectiva el libro define su protocolo como vanguardista en 1992- recortado en los cinco capítulos que lo organizan alrededor de los temas: la infancia, la literatura para niños, la narrativa y lo maravilloso, los juguetes y el juego y el consumo. Como en los casos anteriores, se evidencia cierto protocolo de construcción que a pesar de estructurado no se explicita en el Prólogo, cuyo texto se pronuncia sobre la infancia pero también sobre sus derechos, y de lo que el libro verdaderamente da cuenta e invita a pensar, a leer y escribir, desde aristas que aún hoy siguen en tensión por la relación asimétrica y forzosa entre niños y adultos, porque: “es inevitable, se dirá, que los niños sean siempre escritos por los adultos” (1992, p. 10). En correspondencia, dos de estos textos ‘nacionales’<sup>19</sup> se publican completos a su vez en la segunda parte: “Literatura de niños e infancia (1989-2002)” del libro *Escritura e invención en la escuela* (2013) de Maite Alvarado luego de su temprana muerte, ordenados por su colega Yaki Setton. Alvarado ocupa un lugar privilegiado entre quienes en nuestro país reflexionaron en torno a la LPN, su historia, sus avatares, sus condicionamientos, la crítica. Su preocupación no se limita exclusivamente a que circulen en la vida y en las aulas cada vez más y mejores libros de literatura, sino que insiste en la necesidad de consolidar un campo de reflexión teórica y crítica en torno a ellos, por eso, estos textos, en principio desperdigados, son valiosos en este corpus. Frente al espacio marginal o ausente que tienen aún estas prácticas en los ámbitos académicos, durante la época que ella escribe busca afianzar un espacio de investigación y crítica especializada y dice al respecto:

Como ocurre con la literatura en general, la crítica instala polémicas, obliga a revisar los modelos y las tradiciones, cuestiona algunos lugares comunes -si bien instala otros-, devuelve a la producción literaria una imagen distanciada de sí misma, una imagen extrañada que, como todo extrañamiento, desnuda automatismos y permite transformarlos. La crítica es una actividad reflexiva que complementa a la actividad creativa propia del arte y la literatura (2013, p. 314).

La estructura de esta parte del libro incluye cinco textos teórico-críticos académicos sobre la LPN y uno periodístico (1989-2002): *Lean che!*; además, un *Apéndice de reseñas* que se publican

<sup>18</sup> Con la misma operatoria la editorial publica, entre otros: Cecilia Magadán, *Blabláblá. La conversación. Entre la vida cotidiana y la escena pública*; Daniel Link, *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P.D. James*, Guido Indij, *Clic! El sonido de la muerte*, etc.

<sup>19</sup> Se actualizan en este libro el “Prólogo” del anterior y el artículo “El tesoro de la juventud”.

en las revistas *Babel*, *Magazín Literario* y una en el diario de tirada nacional *La Nación* (1990-2000), lo que constituye una operación crítica a rescatar ya que se publican en un medio cultural “para adultos”.

### 3 El objeto LI: dos voces de la crítica

Se presentan dos casos paradigmáticos de textos críticos de la época publicados por las dos editoriales cuyos proyectos se destacan, luego de 1983, entre décadas. El libro *Cara y cruz de la literatura Infantil* (1988), con el que María Adelia Díaz Rönner sienta un precedente teórico que reconoce el campo epistemológicamente (Díaz Rönner, 1988), y a su vez, los trabajos compilados por Lidia Blanco en *Ensayos críticos* (1992) distan de los anteriores por su trabajo particular sobre el objeto en discusión. Sus protocolos de lectura se centran en los discursos literarios para la infancia propiamente dichos y, al mismo tiempo, el recorte que realizan da cuenta de ciertas operaciones de legitimación que son inaugurales para el campo. Estos dos textos no son ya recopilaciones de papeles desperdigados -como los anteriores-, sino objetos contruidos *ex profeso*. En sus diferencias, construyen desde la especificidad de la teoría y la crítica el objeto de estudio.

En primer lugar, Díaz Rönner despeja su objeto de estudio de variables que obstaculizaban en ese momento su definición y crea, al mismo tiempo, como dice Gustavo Bombini en el Prólogo, una categoría que impactará en la crítica posterior, las intrusiones,<sup>20</sup> y en el modo de leer la LPN hasta ahora. Plantea la importancia de su trabajo ya que el objeto a estudiar está desprotegido frente al mercado editorial que se rige por las reglas de la productividad, a los mediatizadores y el abandono de los medios de comunicación mientras:

El abordaje de los libros para chicos está entorpecido -me arriesgaría a decir frustrado de antemano- por una lectura arquetípica por la que se les prohíbe insertarse en el mundo social y cultural. Tal arquetipismo se delinea en base a artificiosas concepciones que los grandes alcanzan como hegemónicas (1988, p. 17).

Lee así el campo, analizando su potencialidad desde lo que no debe ser la LPN según esta teoría de la lectura y afirma, inscrita en el Barthes postestructuralista que, si bien este discurso posee restricciones, no las tiene desde los usos del lenguaje:

Quiero enfatizar que, según mi convicción, la literatura para chicos debe ser abordada desde la literatura, a partir del acento puesto sobre el lenguaje que la institucionaliza, interrogando a cada uno de los elementos que la organizan, en tanto producto de una tarea escrituraria que contiene sus propias

---

<sup>20</sup> Díaz Rönner “Crea la categoría de intrusiones al campo de la LPN y argumenta en la primera parte sobre las cuatro más relevantes: a) la psicología y la psicología evolutiva; b) la pedagogía y sus excesos; c) la ética y la moral; d) la moralización. Lee así el campo, analizando su potencialidad desde lo que no debe ser la LPN” (COUSO y CAÑÓN, 2018), por supuesto, la antecedan otros trabajos teóricos menos taxativos como los de Cresta de Leguizamón, 1980 o Pastoriza, 1962, por ejemplo. Trabajos que no aparecen referenciados por estas especialistas, aunque constituyen un antecedente histórico e investigativo.

regulaciones internas (1988, p. 17).

Al mismo tiempo, su retórica liderada por una primera persona enfática exhorta a los lectores a modo de manifiesto: “pido que, a favor de una adecuada interrogación acerca de un libro, modifiquemos la pregunta inicial...” (p. 20); “Nosotros, ustedes y yo, en carácter de lectores modernos...” (p. 24). Díaz Rönner, a diferencia de los críticos de la vertiente pedagógica, pertenece, como dice Todorov, al grupo de críticos que, sin ser escritores, producen una escritura crítica “literaria” que incita a la: “admiración silenciosa (estupor) o imitación (paráfrasis o plagio)” (1991, p. 58). O sea que la relación con el objeto se traduce en una escritura en la que Rönner elige determinados efectos retóricos cuyo protocolo se aleja del discurso más científico y enamora al lector (COUSO y CAÑÓN, 2018).

Por otra parte, el libro compilado por Lidia Blanco<sup>21</sup>, de claro corte académico es producto, entonces, de varias voces: Mónica Amaré de Ventura, Alicia Origgi, Mónica Ascar, Silvia Pardo, Ana María Novelli, Gabriela María Romeo, Bettina Caron y su profesora. En la *Introducción* escrita en 1991 (pp. 5-10), la especialista hace hincapié en tres cuestiones relevantes hasta hoy: la definición de la LPN, poniendo el acento en el sustantivo y no en el adjetivo - infantil, el rol de la crítica cuya tarea es desenmascarar los “falsos productos” en un territorio decididamente poblado de diversos y confusos textos que es el de los libros para las infancias, y la defensa militante, en un discurso confrontativo sin muchos matices ni ambigüedades, de una infancia libre: “Y los niños, no tenemos dudas, necesitan crecer en un espacio lingüístico sin fronteras arbitrarias, para que la literatura sea para ellos también, develadora de la vida”. (1992, p. 10).

En contraposición con la vertiente pedagógica justamente el posicionamiento de Blanco se aleja, en el breve desarrollo teórico de la *Introducción* hacia la vertiente popular y estética:

Hablar hoy de literatura infantil, requiere en principio que el discurso contenga precisiones teóricas sobre la palabra literatura y lentamente pierden vigencia los comentarios anodinos que tomaban el producto como si fuera un refresco “que pueda deleitar al niño” (1992, p. 6).

En 1991 defiende la autonomía del campo inserto en las producciones sociales, en la historicidad que toda producción cultural posee a la par que comprende y da cuenta de la complejidad de un campo en el que los filtros de censura y autocensura se tensan inevitablemente a raíz de su destinatario: el lector en formación. Entre los agentes que operan sobre la LPN, se tejen, entonces, las presencias y las ausencias de temas y formas del discurso construyendo, o no, una mirada superadora de y para la niñez.

El libro recorre problemas del campo que son recortados arbitrariamente por los escritos críticos de sus escritoras y los analiza profundamente desde paradigmas críticos disímiles, a su vez de allí emerge un corpus de autores y textos que se evidencian como el canon selectivo de los ochenta: la poética de Graciela Montes y Ema Wolf, la serie de cuentos con animales y Gustavo Roldán, Javier Villafañe, entre otros.

<sup>21</sup> Tempranamente Lidia Blanco abre y sostiene un espacio académico con los seminarios de Literatura Infantil que dicta en la UBA, en principio, desde 1988 hasta 1996.

#### 4 El rito de los pasajes

El corpus de los libros presentados da cuenta de un estado del campo de la LPN en la Argentina entre las décadas del ochenta y el noventa, del posicionamiento de sus agentes y de las conceptualizaciones que permiten cruzar la categoría de infancias con la discusión acerca del discurso estético que se le destina. En su distinción, se contraponen a la vertiente pedagógica que fue representada por diversas producciones teórico-críticas del grupo SUMMA (DÍAZ RÖNNER, 2011; COUSO y CAÑÓN, 2018).

Estos agentes del campo no sólo eligen escribir, exponer y exponerse en situaciones públicas acerca de un objeto de dudoso prestigio (el “objeto LI” en relación con la literatura a secas), sino que toman posiciones en un campo cultural aún de difusos contornos. Algunos agentes son más o menos conocidos. Cuatro escritoras ya canonizadas, algunas parte de proyectos editoriales que hicieron historia -tales Cabal y Montes como escritoras y editoras en Centro editor de América Latina<sup>22</sup>, durante muchos años (MAUNÁS, 1995)-, María Elena Walsh - escritora, ensayista, juglaresa- ya había publicado su *Tutú Marambá* en 1960 y era un referente público, y Laura Devetach, casi al mismo tiempo, desde la formación activa y militante de Córdoba escribía en los sesenta *Monigote en la arena* (MEDINA, 2011), y había recibido en 1975 el premio Casa de las Américas. Todos de algún modo logran que las editoriales surgentes evalúen sus propuestas críticas y los publiquen.

Inicialmente, las editoriales Colihue y Libros del Quirquincho eligen divulgar libros sobre el campo de la LPN mientras son ellas mismas quienes publican mayormente a los escritores que conformarán el canon de los 80 y 90. El boom de estos autores que a su vez son sus empleados: editores, directores de colección, escritores, etc. evidencia una recursividad de nombres, roles, en fin, espacios de poder, que se ejercen en el joven campo desde el centro del país mientras se consolidan las publicaciones, que reafirman el rol de estos agentes. Una vez que Libros del Quirquincho desaparece, los textos son reeditados en Argentina y en el exterior.

Pero el “rito de los pasajes” no solamente es editorial, varios de los textos, en principio, circulan por el campo, ‘son dichos’ en espacios públicos, más o menos académicos o son publicados en diversos medios periodísticos - como se puede relevar de sus notas al pie -, cuando para hacerlo había que pelear por un territorio cultural - raras veces académico- que no se terminaba de delinear. Luego, para dar cuenta del planteo de sus ideas que fortalecen la vertiente estética, para ir cristalizando definiciones y por tanto reorganizando la producción de la LPN, se organizan en libros y se publican.

Para construir el campo, luego de años de silencio, los agentes dobles saben que hay que reflexionar y publicar; pero el camino se bifurca: desde lo oral, desde los espacios como seminarios y jornadas o exposiciones en la feria del libro a la compilación y del espacio periodístico al libro, las pocas producciones puramente académicas quedarán escondidas, diseminadas, con escasa circulación social para su lectura.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Inevitable cruzar estas figuras con otras que son citadas aquí y allí con menor frecuencia tanto por Rönnner como por Perriconi, por ejemplo, Fryda Schultz de Mantovani o Beatriz Ferro, una figura relevante desde el trabajo editorial pero que además produjera desde la década del sesenta principalmente textos relacionados con la literatura folclórica inscriptos en la vertiente popular. Fue responsable de series como la novedosa y fundante *Cuentos de Polidoro* editada por el Centro Editor de América Latina (1967) y trabajó hasta su muerte en 2012.

<sup>23</sup> Como las citadas revistas de Córdoba y Buenos Aires, las primeras ponencias desperdigadas en documentos hoy

El recorrido realizado muestra los dispositivos de investigación y comprueba que, durante estas décadas, el campo de la LPN necesita el discurso crítico para consolidarse, por ello estos agentes de perfil desigual, hablan y escriben en espacios culturales diversos. En sus diferencias el corpus presentado se contrapone a la vertiente pedagógica cuyo sustrato básico y general es que la LPN sirve para educar y “deleitar al niño” (PASTORIZA, 1962), e intenta a través de diversos protocolos abordar el ‘objeto LI’ a favor de la vertiente estética. En síntesis, todos aportan un discurso teórico-crítico que va de la imbricación de problemas de borde respecto de la LPN en relación con las infancias hacia el análisis específico de sus discursos, con el propósito de mostrar la creciente autonomización y consolidación del campo.

## Bibliografía

- ALTAMIRANO, C.; SARLO, B. *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983.
- ALVARADO M. *Escritura e invención en la escuela*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- ALVARADO, M.; GUIDO, H. (comp.). *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia*. Buenos Aires: La Marca, 1992.
- BLANCO, L. (comp.). *Literatura infantil. Ensayos críticos*. Buenos Aires: Colihue, 1992.
- BOMBINI, G. La literatura en la escuela. In: ALVARADO, M. (coord.). *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- BORNEMANN, E. *Un elefante ocupa mucho espacio*. Argentina: Norma, 1996.
- BOURDIEU, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo: 1984
- CABAL, G. *Mujercitas ¿eran las de antes?* Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1992.
- CAÑÓN, M.; STAPICH, E. (comp.). *Para tejer el nido: poéticas de autor en la literatura argentina para niños*. Córdoba: Comunicarte, 2013.
- CAÑÓN, M. Mirar con caleidoscopio: La figuración del autor en la literatura para niños. In: BLAKE, C.; FRUGONI, S. (coord.). *Literatura, infancias y mediación*. La Plata: UNLP, 2016.
- COLOMER, T. Una nueva crítica para un nuevo siglo. *CLIJ*, nro. 145, pp. 7-17, 2002.
- COUSO, L.; CAÑÓN, M. Los protocolos críticos que fundan el campo de la literatura para niños en la Argentina. In: MONTENEGRO, R. (comp.). *Teoría literaria y práctica crítica: tradiciones, tensiones y nuevos itinerarios*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
- CRESTA DE LEGUIZAMÓN, M. *El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1980.
- DEVETACH, L. *La torre de cubos*. Córdoba: Editorial Eudecor, 1966.
- DEVETACH, L. *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana*. Buenos Aires:

---

ocultos o en las primeras Actas de Congresos sobre el tema -a veces en soportes imposibles de leer en la actualidad-, o solapadas en congresos que no pertenecen a la especialidad son hoy difíciles de hallar o compilar. También los escritos en capítulos de libros que versan sobre problemas teóricos limítrofes.

Ediciones Colihue, 1993.

DÍAZ RÖNNER, M. A. *Cara y cruz de la literatura Infantil*. Buenos Aires: Libro del Quirquincho, 1988.

DÍAZ RÖNNER, M. A. Literatura infantil: de menor a mayor. In: DRUCAROFF, E. *Historia crítica de la literatura argentina*: vol.11. Buenos Aires: Emecé, 2000.

DÍAZ RÖNNER, M. A. *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Comunicarte, 2011.

FOUCAULT, M. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1992.

GARCÍA, L. Registro, canon y corpus de la literatura infantil. Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina (1992) de Ruth Mehl y La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas (1975) de Marc Soriano. *II Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s*. La Plata, Argentina, 2010.

GERBAUDO, A. Literatura y enseñanza. In: DALMARONI, M. (dir.). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Argentina: Ediciones UNL, 2009.

HERMIDA, C.; CAÑÓN, M.; D'ANTONIO, F.; HERMIDA, A. C. *Libros que importan. La literatura para niños en la Educación Primaria*. Mar del Plata: Punto de fuga/ 19, 2016.

ITZCOVICH, S. *20 años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

MAUNÁS, D. *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires: Colihue, 1995.

MEDINA, M. Otro garbanzo peligroso. El libro perdido de Laura Devetach. Córdoba, 2011.

MELH, R. *Con este sí, con este no. más de 500 fichas de literatura infantil argentina*. Buenos Aires: Colihue, 1992.

MONTES, G. *El corral de la infancia*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1990.

MONTES, G. *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

MONTES, G. Literatura y sociedad, mimeo, 2001.

PANESI, J. Las operaciones de la crítica: el largo aliento. In: *Las operaciones de la crítica*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo-UNS, 1998.

PANESI, J. Los protocolos de la crítica: los juegos narrativos de Tamara Kamenszain. In: *Boletín/9 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*. Rosario: UNR, 2001.

PASTORIZA DE ETCHEBARNE, D. *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz, 1962.

SAPIRO, G. *La sociología de la literatura*. Buenos Aires: FCE, 2017.

SOTELO, R. Panorama actual de la literatura infantil y juvenil en la Argentina. In: *Educación y Biblioteca*, 94, pp. 38-44, 1998.

TODOROV, T. *Crítica de la crítica*. Barcelona: Paidós, 1991.

Walsh, M. *Desventuras en el país-jardín-de-infantes. Crónicas 1947-1995*. Buenos Aires: Seix Barral, 1995

WALSH, M. *Tutú marambá*. Buenos Aires: edición de la autora, 1960.

WILLIAMS, R. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1977.

Recebido em: 12/10/2020

Aceito em: 14/11/2020